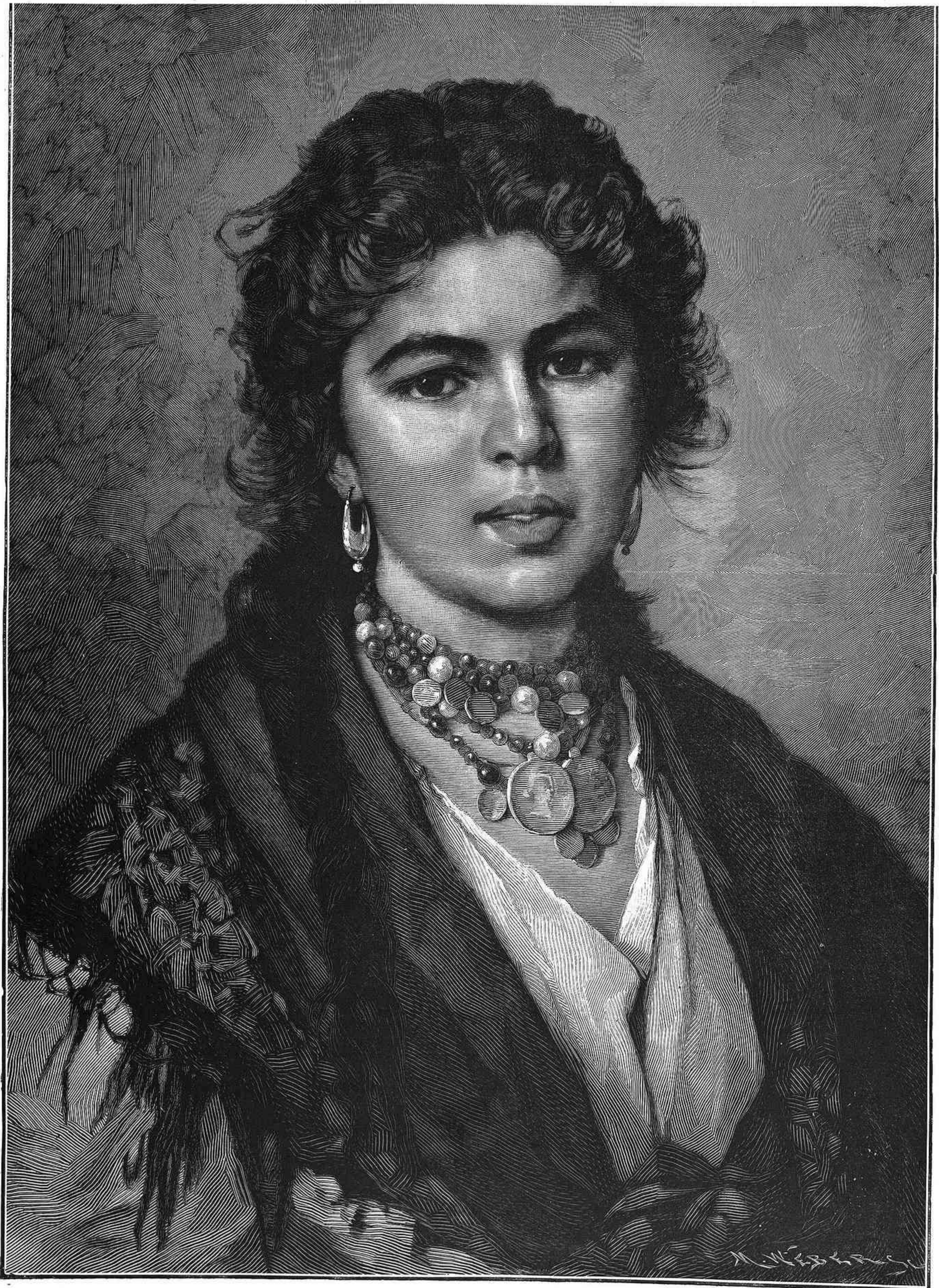




AÑO IV

← BARCELONA 8 DE JUNIO DE 1885 →

NÚM. 180



GITANA, cuadro por G. Vartagh, grabado por M. Weber

SUMARIO

NUESTROS GRABADOS.—LOS ANTEPASADOS DE DON IÑIGO, por don J. Ortega Munilla.—MI TIA EDUVIGIS, por don A. Sanchez Ramon.—EL AMOR QUE ASESINA (*conclusion*), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—LA SENSIBILIDAD Y LOS SENTIDOS (IV), por don U. Gonzalez Serrano.

GRABADOS: GITANA, cuadro por G. Vartagh.—LA COSECHA DE FRAMBUESAS, cuadro por Julio Adam.—EL ÚLTIMO CANTO, cuadro por J. Achin de Arnim.—EL GLOBO DIRIGIBLE DE WOLFF.—LORD DUFFERIN, virey del imperio anglo-indico.—ABD-UR-RHAMAN, emir del Afghanistan.—LA ACOMETIDA

NUESTROS GRABADOS

GITANA,

cuadro por G. Vartagh, grabado por M. Weber

¿Qué tienen las gitanas para los pintores, puesto que los pintores tienen tanta predilección por las gitanas?... Muy sencillo, á nuestro modo de ver.

El genio tiende á la excepcion con preferencia á lo comun. Ama lo bello en todos los órdenes de la naturaleza pero lo esencial le atrae singularmente. Es indudable que una mujer es hermosa cuando las líneas de su rostro tienen aquella regularidad y armonía que corresponden á la idea que de la belleza tenemos formada. Pero el hombre, y el artista es hombre, acaba por familiarizarse hasta con lo más perfecto cuando lo perfecto es lo que más abunda, y se siente inclinado hácia lo bello menos abundante, aunque sea menos bello tal vez.

Ahora bien, el tipo de la gitana hermosa tiene la gran condicion de la mayor novedad para los efectos de hacerla doblemente apetitosa; lo cual explica, sin duda, el por qué los ingleses, que tienen las mujeres más hermosas del mundo en el género rubio, encuentran muy superiores á las andaluzas, sencillamente porque son morenas.

Hé aquí aclarado el problema de la predilección por las gitanas pintadas; la de nuestro grabado prueba que realmente las condiciones de su belleza pertenecen á un tipo nada comun, distinto del de la raza europea, lo cual, á puro estar familiarizados con ella, ya no llama nuestra atención.

En flores como en aves, en frutos como en mujeres, el mérito convencional está en razon directa de lo exótico de la cosa.

LA COSECHA DE FRAMBUESAS
cuadro por Julio Adam

Este risueño cuadro es una escena de estío, llena de animación, simpática, en la cual todo es joven, todo es fresco, hasta los personajes que la animan.

Aquellos árboles que en otoño fueron perdiendo lentamente la vida, como infelices típicos que languidecen día por día hasta el último de su existencia; esos campos que en invierno parecen malditos ó abandonados despues de acampar en ellos nuevas hordas conducidas por otro azote de Dios, han recobrado sus hojas, sus frutos, aquel verde tan grato á la vista y al cual tan propiamente se ha llamado el color de la esperanza.

La naturaleza no es ingrata ni puede serlo, puesto que es la obra del Creador para dotar al hombre de su necesario alimento, y como si comprendiese su destino, lo mismo se deja despojar de sus frutos por la nervuda mano del hombre provento que por la mano delicada del niño. Ahí están, sino, esas deliciosas niñas arrancando la cosecha de aromáticas frambuesas, una de las que se dan más espontáneamente y que tiene mayor número de aplicaciones.

Cierto que no toda la frambuesa cogida llegará á casa de su dueño; pero eso es precisamente la paga de las noveles trabajadoras del campo, y aún llevarán su parte cuando de esa sabrosa fruta se habrá fabricado jalea, ó jarabe, ó licor, ú otra de tantas aplicaciones como tiene: las pequeñas labradoras reciben una recompensa de presente y tienen otra en perspectiva; sin duda por esto se entregan á la faena con una buena voluntad no comun en gente menuda y juguetona como la de nuestro bello cuadro.

EL ÚLTIMO CANTO,
cuadro por J. Achin de Arnim

Representa esta triste escena las postreras horas del artista. En más ó en ménos, ha sido reconocida en todos tiempos la influencia de las bellas artes. La Edad media con sus guerras permanentes de nacion á nacion y aún de señor á señor, parecia haber debido atrofiar el sentimiento de lo bello y de lo bueno; y sin embargo, esa Edad es la de los poéticos trovadores, en ella tuvo lugar el comienzo de las *Cortes de Amor* y de los *Juegos florales*, porque Dios ha puesto en el corazon de los hombres la chispa del genio, y esa chispa podría, en un momento dado, no producir incendios, pero no se extinguirá completamente. Como el fuego de las vestales, podrá ser conservado hasta raquíticamente en una exigua pira, pero la extincion completa de la llama importa la muerte de la sacerdotisa, y la humanidad, sacerdotisa inconsciente del genio, no puede ser condenada á morir de hambre y de sed en una estrecha tumba, como la virgen consagrada á Vesta.

Por esto el autor del cuadro que hoy publicamos, en

su propósito de demostrar la influencia de la música en el momento supremo de la muerte, ha escogido como lugar de la escena el interior de un castillo y como personajes los señores de esa misma mansion feudal, *domesticados* (como decia el antiguo telon de boca) por las sublimes influencias de la melodía. Tanto mejor para el artista, en este caso. El errante peregrino del arte muere en brazos del opulento y belicoso señor, y en el instante supremo en que va á fallecer un hombre, suben al cielo en armonioso conjunto, las esperanzas del agonizante, los consuelos del amigo y las inspiradas notas del último canto.

EL GLOBO DIRIGIBLE DE WOLFF

Este globo, de que es reproduccion la figura 1, ha sido construido por el aeronauta Wolff con la cooperacion de Wels, y viene á ser un perfeccionamiento del de Renard y Krebs, del cual se diferencia por no tener el hélice en la parte inferior y por ser impulsadas las palas del mismo directamente por la máquina de vapor. Este globo, cuyas dimensiones son 30 metros de longitud por 8 de diámetro máximo y 4 de mínimo, desaloja un volúmen de aire de 750 metros cúbicos y pesa en conjunto, incluso el peso de los aparatos, 500 kilogramos. Su tension está compensada por un pequeño globo colocado en la parte posterior junto á la sutura y provisto de una válvula de seguridad que se abre cuando penetra en él, por virtud de un exceso de presión, el gas del globo mayor; este, á su vez, tiene dos válvulas que se abren automáticamente á la presión de 1/4 de atmósfera. La caldera de vapor, calentada por medio del alcohol, puede resistir una presión de doce atmósferas y contener tres *mayos* (medida de 320 botellas) de agua. La figura 2 representa la barquilla con la caldera, la figura 3 muestra las partes del motor: *z* son las dos máquinas de vapor gemelas colocadas en el timon, *g*: la fuerza motriz pasa al hélice *w* por medio del molinete *o* y de las ruedas cónicas *v*. Los dos cilindros del vapor tienen 65 milímetros de luz. El sistema empleado por el inventor en el timon (que la falta de espacio no nos permite describir) le permitirá, á su juicio, ir contra viento, con tal que la velocidad de este no pase de 6 metros por segundo.

El coste total del aparato es de 50,000 reales.

LORD DUFFERIN, virey del imperio anglo-indico
ABD-UR-RHAMAN, emir del Afghanistan

Allá donde los límites del imperio ruso se confunden con las mal trazadas fronteras del imperio indio, se encuentra planteado un problema de cuya buena ó mala solución penden tal vez los destinos del mundo.

Inglatera, la nacion más inmediatamente interesada en la solución del problema, se halla representada en esa lejana tierra por lord Dufferin, cuyo retrato publicamos. El tipo de ese eminente diplomático no es inglés de pura sangre; algo hay en él que recuerda al florentino, al compatriota de Maquiavelo. El actual virey de la India nació efectivamente, en Florencia, en 1826. A los 24 años era Par de Inglaterra, á los 29 agregado á la embajada de Viena, á los 34 comisario en Siria, á los 38 subsecretario de Estado, á los 46 gobernador general del Canadá, á los 52 embajador en San Petersburgo, á los 55 embajador en Constantinopla y á los 58 virey de la India. Su firmeza de carácter es notoria: bastará decir que ha anunciado la dimision de su cargo, el primer cargo en la Gran Bretaña, si esta cede á las exigencias de la invasora Rusia.

Contraste del tipo enérgico y acentuado de lord Dufferin es el tipo vulgar, dulce, del emir del Afghanistan. Y sin embargo, no hay que fiar de las apariencias: bajo ese aspecto algo frailuno se esconde una voluntad firme, inquebrantable y tan dada á las prácticas rigurosas que se haya hecho terrible para todos sus levanticos súbditos. Tiene 55 años y su vida ha sufrido toda suerte de accidentes: desde las gradas del trono hubo de desterrarse de su patria, y desde el ostracismo pasó á la soberanía del Afghanistan bajo los auspicios de los ingleses. Algo rezagado en el camino de la civilizacion, contesta á los argumentos de cuantos intentan corregirle, una frase sola:

—Solamente un afghan es capaz de gobernar á los afghanes.

LA ACOMETIDA

Llegaron los bárbaros sigilosamente á las cercanías del Capitolio; los perros demostraron ser una filfa eso de su exquisita vigilancia, y Roma lo hubiera pasado muy malamente si los gansos no se hubieran encargado de dar la voz de alarma.

Cuyo hecho, históricamente comprobado, confirma que en este mundo hay sobra de reputaciones usurpadas, y que entre el ganso y el perro puede alguna vez llevar el primero la mejor parte. Será por esto que, tratándose de un hombre listo que se hace el tonto, suele decirse:—¡Valiente ganso!...

Los gansos de nuestro bonito cuadro han echado patas arriba á su moderno galo, porque desde el hecho del Capitolio los gansos se han vuelto muy gritones y reñidores de oficio. Todo, empero, se andará, y no ha de pasarse mucho tiempo, como no se pasó en la ocasion de marras, en que otro bárbaro, quizás el mismo del lienzo, se vengue de la legion gansa comiéndose á su jefe aderezado con nabos ó frito con tomate. Hay repetidos ejemplos de glorias que acaban no ménos tristemente.

LOS ANTEPASADOS DE DON IÑIGO

I

Como fué un suceso del que se ocupó todo el mundo, que hizo gemir á las prensas y discutir acaloradamente á los sabios de todos los Ateneos existentes, no hay para qué recordar la fecha, y basta únicamente decir que hace muy pocos días que este hecho se desenlazó. Cumplido de esta suerte el precepto retórico que nos impone la necesidad de decir el tiempo del relato, cumpliremos el segundo precepto que nos manda decir dónde y cómo aconteció.

En dónde no es tampoco cosa difícil, pues si la memoria no nos es infiel, los periódicos y revistas científicas traieren con todas sus letras el nombre del pueblo donde don Iñigo vivía; y era éste pueblo una antigua villa de Castilla la Vieja colocada á la derecha de Castejon, que siete leguas adentro y léjos de ferrocarriles y telégrafos, se quedaba en los últimos límites de Logroño, ya lindando con Navarra: villa y nada ménos que villa llena de lauros históricos y cuna de esclarecidos hombres del siglo de oro de nuestras armas, de aquellos conquistadores de Flandes, de aquellos señores de Italia, de aquellos soldados de los Felipes que llevaban nuestra bandera triunfante por donde quiera que el sol salia.

Estaba la tal villa asentada en un llano, protegida del rigoroso ábrego por una cadena de montañas que iban subiendo, subiendo, hasta remontarse á alturas jamás vistas de los hombres porque siempre las nubes las cubrían aun en los días más claros. Por la parte sur tenia su media legua de huerta nutrida con un riachuelo, si pacífico y humilde, productivo y útil; jamás seco en verano y jamás crecido en invierno: simitil de los caudales bien distribuidos que ni producen la plétora de la avaricia ni la anemia de la escasez. Aparte de un antiguo convento de los Templarios, de las ruinas greco-romanas de otro edificio convertido por obra y gracia de las revoluciones en depósito de efectos municipales, nada habia notable por lo que á la arquitectura se refiere, si no es la casa de don Iñigo Aldelanza, que ella sola con sus trescientas ventanas, sus veinte puertas, sus siete corrales y su extensísima huerta ocupaba justamente la mitad del pueblo; de tal manera, que cuando el forastero llegaba, no sabia si la villa estaba dentro de aquella casa ó fuera de ella. Este edificio era verdaderamente notable, y pertenecia á aquella arquitectura ciclópea, maciza, robusta y duradera que los alarifes cristianos, intentando alardear de genio y ciencia geométrica con los moros, levantaron despues de la reconquista de Granada, muy semeiante al palacio de Carlos V erigido dentro de los mismos muros de la Alhambra, aunque sin tanta depuracion en los adornos. Grandes líneas rectas, hermosas columnatas florentinas, gallardos botareles para terminar los tejados, espacios infinitos, cuadras, escaleras, y todo aquello que hacia necesario el poder de las grandes ostentaciones militares y de los grandes banquetes del tiempo. Pero como los tiempos han cambiado, y lo que se hace de piedra subsiste y lo que es de carne se modifica, aquella enorme casa resistió al embate de los siglos y á la mudanza de las costumbres hasta que vino á suceder lo que cualquier observador podria notar, y es que el traje quedó harto ancho para el cuerpo; no de otro modo que si la naturaleza por torpeza, error ó intento epigramático hiciese que la cáscara de una nuez fuese la cáscara de un alpiste. Tanto salon, tanta escalinata majestuosa, aquellos *belvederes* y aquellas cuadras necesitaban una familia dilatada, una fortuna cuantiosa, una servidumbre inmensa; centenares de caballos que poblasen los establos é hiciesen resonar las piedras de los patios; miles de pinches que cocinarian, llenasen de ruido la enorme cocina é hiciesen danzar en las salsas de la gula centenares de aves que debian tambien corresponder á un enorme averío de los corrales.

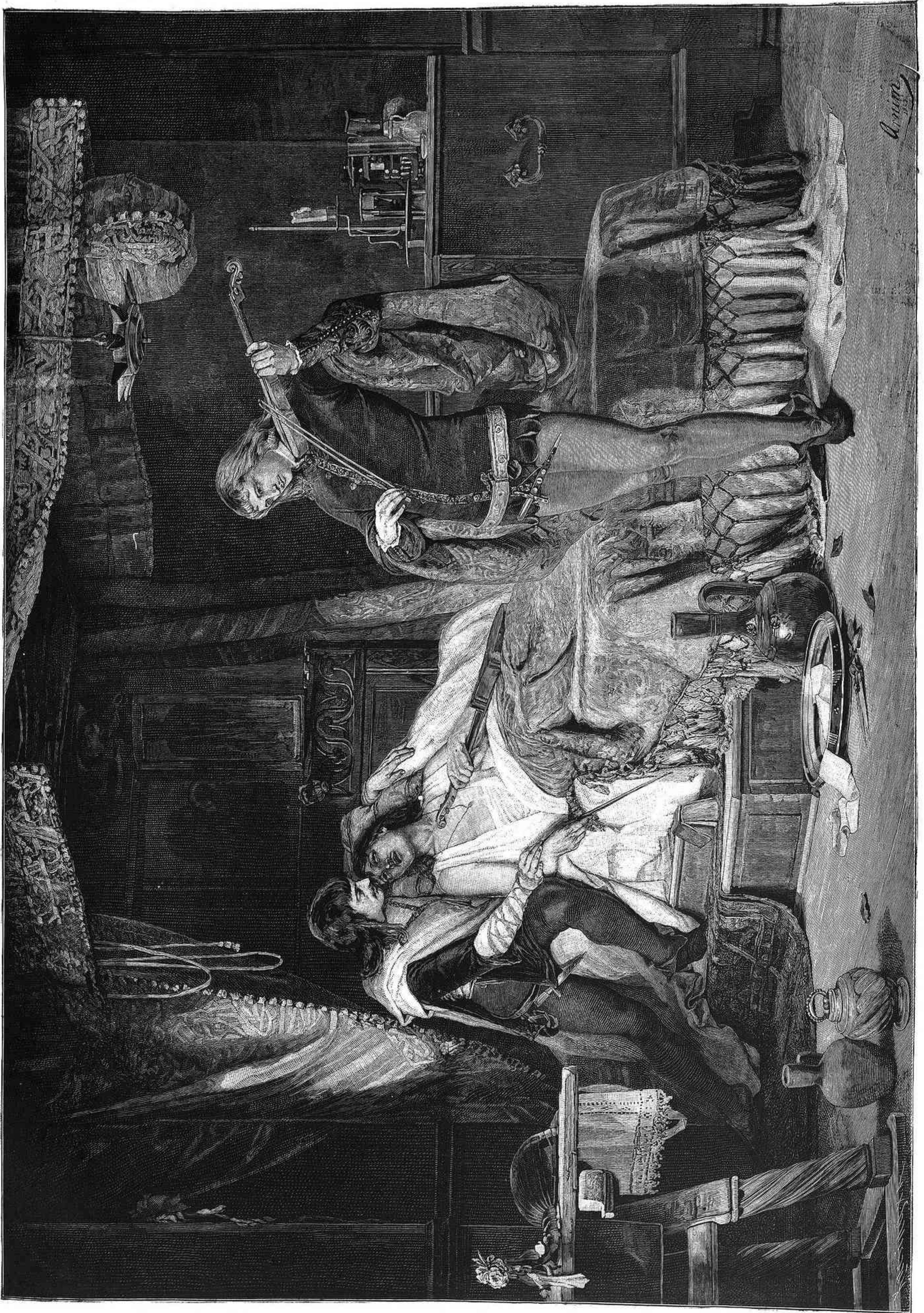
Pero nada de esto habia, ni averío en los corrales, ni caballos en las cuadras, ni servidumbre en las galerías, ni señores en los salones, ni damas en los dorados camarines. Todo estaba silencioso y todo vacío; y únicamente en el piso segundo, en una habitacion que daba al Norte y que hacia esquina, la más pequeña de todas las habitaciones del palacio, allí era donde estaba el Sr. D. Iñigo Aldelanza, heredero de tantas majestades que le abrumbaban y le tenian preso.

Algo aficionado á las letras, aunque sin espíritu de inventiva ó de vanidad suficiente para cultivarlas por sí mismo, habia revuelto de arriba abajo la biblioteca y el archivo de sus mayores; y aquellos pergaminos con letras rojas que parecian heridas sangrientas abiertas en la historia, por las cuales corre aún la sangre de los que conquistaron tanta nobleza, le inspiraron mil ideas del orgullo de su familia. Pensó seriamente en restaurar aquel mundo pasado, y no pudiendo hacerlo, una negra melancolía y una infinita desesperacion se apoderó de su sér.

Aún no tenia diez y ocho años, y ya estaba solo en el mundo, sin padres, ni tíos, ni primas. La condicion de su carácter le alejó de todas las amistades; y no solamente no buscó las que hubieran podido proporcionársele sino que las rehuyó con gran empeño, manteniendo todo el suyo en vivir aislado, servido por un viejo criado, algo cocinero, algo cazador y algo jardinero, y que distribuía su existencia de ochenta y dos años en todos estos menesteres, muy á gusto de su señor. Su aislamiento era tan grande que no salia jamás de casa: se levantaba con el alba y se dedicaba horas enteras á revolver aquel océano de papeles, pergaminos y libracos. A las doce tomaba una



LA COSECHA DE FRAMBUESAS, cuadro por Julio Adam



EL ÚLTIMO CANTO, copia del celebrado cuadro de F. Achin de Arnim

Doña María le sonreía, le insultaba, le abrasaba.

—¡Mátame!— le decía,— yo no quiero ir á desesperarme á ese convento maldito, yo no puedo, no quiero ser tuya mas que en la eternidad; ¡tú no me amas! ¡tú eres un cobarde! ¡yo te pido como un favor la muerte y tú no me la das! ¿no oyes que yo no tengo valor para matarte y matarme? ¿por qué dudas? ¡ah! ¡tú eres despreciable! ¡yo me he engañado! ¡tú no me amas! ¡yo te olvidaré! ¡volveré mi corazón á Dios y en el convento seré feliz!

—¡Oyeme!
—¡No! ¡yo te desprecio! me vuelvo á mi casa y mañana al convento.

Y se dirigió á la puerta.
—¡No!— dijo don Pedro, —¡pues que no quieres ser mía, no serás de las monjas! ¡no! ¡espera! ¡ven!

—¡Aparta!
—¡Ah, no!— gritó don Pedro en el punto en que su enloquecida doña María tocaba al llamador.

Un vértigo horrible se había apoderado de aquel hombre.

Doña María le provocaba, le irritaba.

Fuera de sí, echó mano á su daga y la hirió.

—¡Ah!— exclamó ella con un horrible acento de alegría.— ¡Tú me amas! ¡yo soy tuya! Y cayó en sus brazos.

Le asió con las dos manos la cabeza y le besó en la boca.

Y entre tanto la sangre salía á borbotones de su seno.
—¡Ah! ¡maldita sea a hora en que nací!— murmuró don Pedro, tardíamente arrepentido.

—¡Ah, no! ¡no te maldigas cuando conseguimos toda la felicidad que tenemos sobre la tierra! ¡mira, yo te amo! ¡muero amándote! ¡mi sombra estará siempre contigo! ¡yo aborrecía la vida! ¡yo quería que me la quitases tú! ¡pero huye! ¡sálvate! ¡tú no me olvidarás nunca! ¡yo te esperaré en la eternidad!

La sangre la ahogó y no pudo decir una palabra más. Se desplomó entre los brazos de don Pedro.

Había muerto.
—¡Ah monjas terribles!— rugió don Pedro:— ¡vosotras la queriais! ¡vosotras la tendreis!

Y volviendo á acometerle un vértigo de sangre cortó con su daga la cabeza á doña María, la cogió por los luegos cabellos y dió á correr y no paró hasta que llegó al convento de Góngora.

Había en él un torno que daba á la calle y que servía para los niños expósitos que madres desventuradas confiaban á la caridad de las monjas.

Don Pedro llamó al torno.
Contestó la tornera.

—¡Ahí teneis la criatura que tanto habeis deseado para vuestro convento, fundado con mi oro!— dijo.

Y dió la vuelta al torno.

Poco despues se oyó dentro un grito de espanto, al que siguió una horrible carcajada de don Pedro.

Luégo dió á correr desalentado lanzando de tiempo en tiempo carcajadas espantosas.

Le encontró una ronda, y al verle sin sombrero, sin capa y todo ensangrentado, le prendieron.

Interrogado por el alcalde confesó su crimen.

Algun tiempo despues fué ahorcado en la plaza Mayor.

Le cortaron la mano derecha, la frieron en aceite, para que se conservase, y la clavaron en la esquina donde aparecía su retrato y junto á él.

Mucho tiempo permanecieron allí el retrato y la mano.

Al fin desaparecieron.
Pero por aquella horrible tragedia le quedó á la calle el nombre de calle del Soldado.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

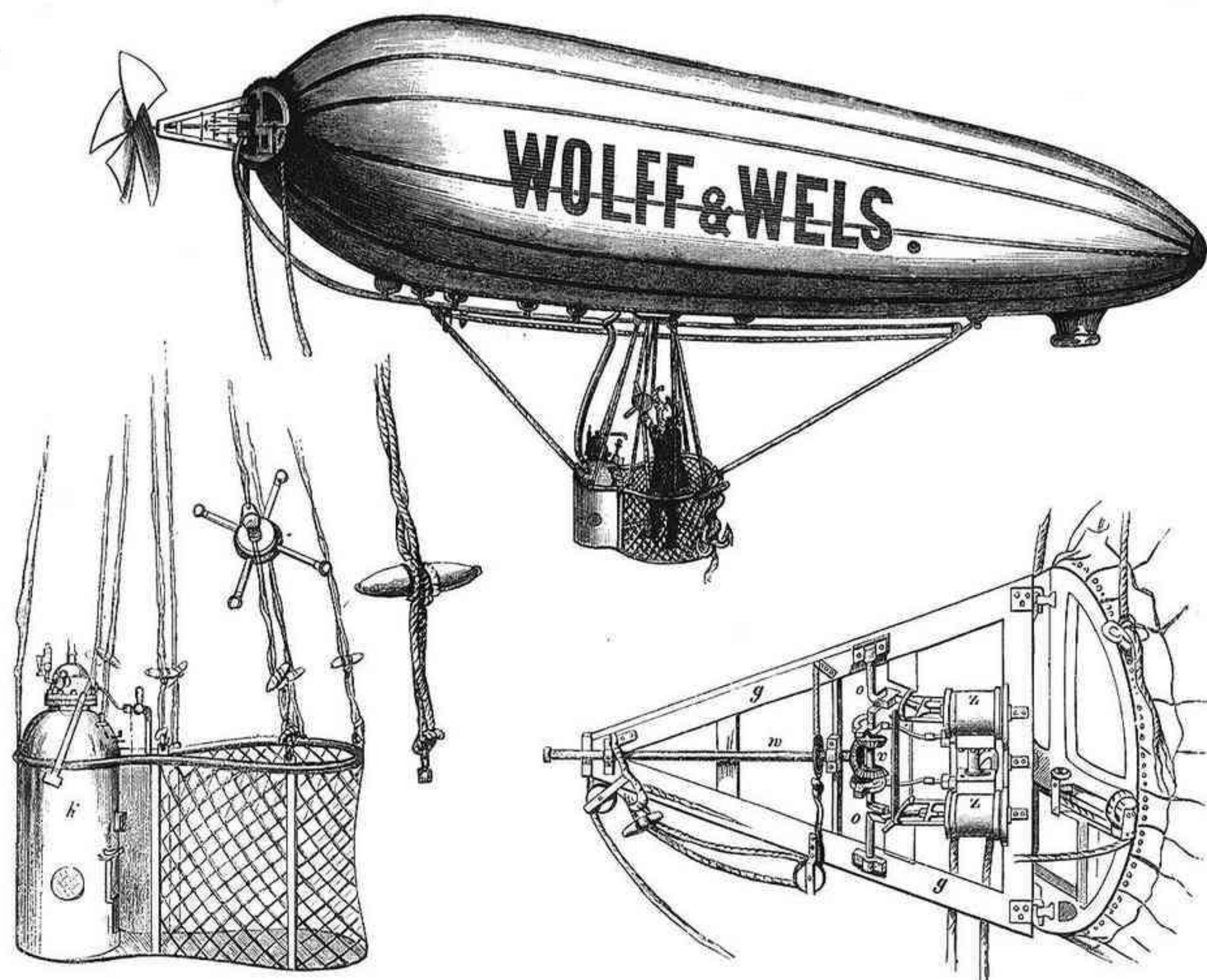
LA SENSIBILIDAD Y LOS SENTIDOS

IV

Idea general de los sentidos

Sometido el cuerpo humano en su estado normal á la influencia de una causa externa (los rayos del sol, la explosion de la pólvora, etc.) ó interna (la acumulacion de la sangre en el cerebro ó en el corazón), se produce en él una modificacion llamada *impresion*, seguida de un estado de conciencia, que denominamos *sensacion*.

¿Cómo se produce primero la impresion y despues la sensacion?



EL GLOBO DIRIGIBLE DE WOLFF

Mediante los sentidos, llamados por la sabiduría popular «ventanas por donde el alma comunica con el mundo exterior.»

Es necesario, ante todo, ampliar la significacion restringida que habitualmente se da á los sentidos, entendiéndolo que sólo nos impresionan las influencias exteriores ó interiores, cuando son recibidas en aparatos especialísimos como sensaciones diferenciadas y localizadas.

Fuera en tal caso nuestro organismo corporal asiento mecánico, base estadiza de aparatos funcionales, cuya cualidad intrínseca permanecería extraña para las demás partes del cuerpo.

Acontece precisamente lo contrario; así es que bajo la denominacion general de sentidos debemos comprender en primer lugar todo el organismo sensible, que tiene cualidad general para afectarse de los objetos que le rodean é impresionan.

Es el cuerpo nuestro primero y más total sentido, ya que se halla formado por un sistema de instrumentos destinados á concentrar en el alma las influencias de las impresiones exteriores y recíprocamente á distribuir sobre los objetos externos la accion del alma. Representa pues el cuerpo, con esta su impresionabilidad general, realidad intermedia entre el alma y el mundo exterior. Apénas si carecen de dicha cualidad más que aquellas secreciones ó residuos que como los cabellos y los extremos de las uñas sólo son impresionables en sus raíces y adherencias al organismo.

La dérmis y la epidérmis exterior é interior de nuestro cuerpo es más ó ménos impresionable segun el grado de comunicacion en que se halla con el medio ambiente. Cuanto más constante es la comunicacion de nuestra epidérmis con la atmósfera circundante, menor es su impresionabilidad y vice-versa. Así, por ejemplo, son ménos impresionables la cara y las manos, por hallarse constantemente á la intemperie, que las plantas de los piés y la parte inferior de la articulacion del brazo con el tronco del cuerpo. En estas dos últimas partes se siente el cosquilleo, que es una impresionabilidad en trepidacion, capaz, como dice Gratiolet, de producir la muerte. De modo que, efecto de aquella ley á que tiende la sensibilidad, la del equilibrio, cuando el cuerpo se pone en comunicacion constante con el exterior, amengua la excitabilidad del sistema nervioso sensitivo, aumentando el desarrollo del muscular. Y se nota que aquellos que andan descalzos crian callos en las plantas de los piés y no sienten el cosquilleo.

Significativas por demás son las contestaciones anecdóticas de aquel que declaraba, cuando le preguntaban si no tenia frio, que de lo que carecía era de capa, y del otro harapiento que aseguraba, ante la horrible miseria que le obligaba á ir desnudo, que «su cuerpo todo era cara,» habiendo adquirido por consecuencia en la parte exterior de su organismo la relativa insensibilidad que todos los hombres tenemos en nuestra fisonomía.

Considerando todo el organismo como sensible, referimos á él en primer término lo que se llama el *sentido comun vital*, asiento de aquellas sensaciones generales, que no se localizan, ni adquieren carácter específico, el hambre, la sed, el cansancio, etc. Cuando la sensacion se fija determinadamente en una parte del cuerpo, se constituye lo que denomina Delbœuf *órgano adventicio* de la sensibilidad, patente sobre todo en algunas afecciones locales del organismo, bien sean fisiológicas, bien patológicas. De las primeras son ejemplo las sobreexcitaciones nerviosas de algunos individuos ante ciertos espectácu-

los y de las segundas los granos, tumores, etc. Cuando persiste la localizacion y se diferencian específicamente las impresiones recibidas, llega á ser *órgano permanente* y por último *específico* ó aparato especial.

Resultan pues los llamados sentidos corporales aparatos especialísimos, que diferencian las impresiones exteriores mediante una estructura individualizada por efecto de un *estímulo especificado*. Dice Bernstein que las terminaciones del nervio óptico no pueden ser excitadas sino por ondas luminosas y así de los demás sentidos. Y de ello es ejemplo el golpe recibido en un ojo, percibido primeramente como una ráfaga de luz (ver las estrellas que se dice ante una contusion fortísima). En suma, que ni vemos con los oídos, ni oímos con los ojos, salvo siempre el auxilio que, merced al fondo comun de la sensibilidad general, se prestan los sentidos, sustituyéndose en parte unos por otros. De esta sustitucion hemos citado ya ejemplos en los ciegos que suplen la vista por el tacto y se pueden observar más acentuados entre los dos sentidos del gusto y del olfato tan íntimamente unidos

que se ha podido decir que el «olfato es un gusto que se ejercita á distancia.» Se ha notado en efecto que casi todas las sustancias de olor desagradable (con raras excepciones) son al mismo tiempo nocivas á nuestro organismo, sirviendo el primero de celoso guardián al gusto.

Conocido es el número de nuestros sentidos corporales por el de aquellas sensaciones que se localizan, diferenciándose de una manera específica. El tacto es el sentido más generalmente extendido por toda la superficie exterior é interior de nuestro organismo, sin que se conciba su ausencia total, aunque sí referida á determinadas partes del cuerpo, segun se observa en el paralítico. El gusto y el olfato son órganos adheridos al servicio casi exclusivo de la vida vegetativa ó de nutricion. Consagrados singularmente al sostenimiento del organismo, sólo faltan temporal ó parcialmente en el sér sensible, acusando siempre algun estado patológico. La vista y el oído, órganos más libres y ménos adheridos á la conservacion del cuerpo, como que sirven para la vida de relacion en la ciencia y en el arte, pueden faltar á algunos individuos desde su origen (sordo-mudos y ciegos de nacimiento) ó por efecto de algun accidente, aunque nunca faltan, como ninguno de los demás sentidos, á todos los hombres, pues en tal caso, segun dice Aristóteles, carecería la humanidad de todo un órden de conocimientos.

Hablaban Lammenais y Voltaire con aire zumbon de un sexto sentido, que faltaba á los hombres, quizá refiriéndose á la ausencia del sentido comun, que, segun frase ingeniosa, es el ménos comun y el más raro entre los individuos.

Nadie podía presumir en aquel tiempo que la frase burlona de Voltaire se habia de convertir más que en una opinion probable en una verdad positiva.

Y sin embargo, así ha sucedido, pues la Fisiología moderna admite y patentiza la existencia de un *sexto sentido*, llamado muscular, de motilidad, esfuerzo ó resistencia.

Presentido y casi adivinado por Maine de Biran, que lo refería á condicion primaria para la percepcion del yo prueba hoy la Fisiología, con experimento bien sencillo, la existencia real del sentido muscular.

Si cerramos los ojos y recibimos un peso en cada mano (colocados en platillos ó envueltos en una sustancia que los aisle y nos impida percibir, mediante el tacto, su índole y volúmen), apreciaremos con muy ligeros tanteos ó ensayos cuál es el de mayor peso. Prueba irrefragable de que nuestros músculos son aptos para sentir y mediante ellos nuestro espíritu percibir el esfuerzo ó resistencia.

Algunos suponen, sin decidirse á admitir este sexto sentido, que su pretendida existencia procede del concepto dinámico (que sustituye al mecánico), segun el cual se estudia hoy la naturaleza, pero es indudable que las sensaciones musculares pueden llegar á ser *específicas* y *localizadas*, que son los caracteres que distinguen las afecciones de los sentidos corporales de las propias del sentido comun vital.

Con esta sensibilidad general del organismo y específica de los sentidos corporales se halla en íntima conexion el *sentido interno*, fantasía ó imaginacion, que recibe todas las sensaciones, copiándolas más ó ménos fielmente en la *representacion*. Se efectúa la representacion (copia, imagen, tipo, fantasma de los escolásticos, etc.) en virtud de la inmediata continuidad de la fantasía con el sistema nervioso neuro psíquico (asiento de la sensibilidad general y específica del organismo) y con las formas en que los objetos sensibles nos afectan, ó sea, el espacio, el tiempo y el movimiento.



LORD DUFFERIN, virey del imperio anglo-indico



ABD-UR-RHAMAN, emir del Afghanistan

No son estas formas sensibles exclusivamente propias del organismo y del medio exterior, sino que existen también, aunque con el carácter propio de ser más libres, en el mundo interior de la fantasía.

El cálculo imaginario, el punto matemático, el esquema de las paralelas son conceptos abstractos, que se concretan en el *espacio interior* de la fantasía, sin correspondencia con lo exterior. Las horas que nos parecen siglos, los minutos que se nos antojan años, los rápidos instantes de placer son apreciaciones cualitativas del *tiempo interior*, que no tienen nada que ver con el ritmo inalterable del natural ó cósmico.

Sucedido ó inventado no excede los límites de la verosimilitud el caso que se refiere de un individuo que fué puesto en capilla porque le condenaban todas las apariencias é indicios como autor de un asesinato, y después de unas horas en tan duro trance salió absuelto, cuando se habían obtenido pruebas inconclusas de su inocencia. Pero salió de aquel lugar del suplicio con el cabello cano, con arrugas en la cara y con un aspecto de vejez, de que carecía ántes. En aquellas pocas horas había vivido en su tiempo interior toda una edad.

Merced á estas formas interiores es la fantasía la que recibe el eco y la resonancia de la modificación sensible. Ejemplos de ello son las representaciones que formamos en el mundo interior de cuantos objetos nos afectan exteriormente (personas que hemos visto, lugares que hemos visitado y paisajes que hemos recorrido).

Podemos pues señalar este hecho innegable: todas las modificaciones que nos ofrece la sensibilidad exterior llegan á nuestra conciencia mediante las imágenes ó co-

pias que de ellas forma la fantasía. Pero además la actividad del alma y sus fenómenos son interiores y terminan en la fantasía (ejemplo el paralítico) y si ésta no se hallara en inmediata union con el sistema nervioso, no podría expresar al exterior, como lo hace, los fenómenos internos, de lo cual se infiere este otro hecho también innegable: nuestros estados ó fenómenos anímicos llegan á manifestarse exteriormente mediante la fantasía y su union con el sistema nervioso.

Se explican ambos hechos mediante la relacion recíproca de la fantasía con la sensibilidad general y específica del organismo, pareciendo de este modo que la

fantasía, mundo intermediario entre lo psíquico y lo fisiológico, espiritualiza lo corporal y corporaliza lo espiritual. Este mundo intermediario constituye la vida del arte.

Las representaciones, informadas por la imaginación con cierta virtualidad, sobre todo por la creadora, pueden declinar á veces (cuando la imaginación obra por sí misma y sin atender á la racionalidad y contrapeso de las demás facultades), rompiendo la regularidad de la vida, bajo cuyo aspecto fué llamada la imaginación *la loca de la casa*.

Pero rectamente dirigida la imaginación puede tener una aplicación fecundísima, en la ciencia popularizando y dando relieve escultural á sus verdades, en el arte prestando universalidad á la contemplación de la belleza, y en moral y religión, poniendo la realidad supra-sensible al alcance de todas las inteligencias y de todos los corazones.

Así concebida la sensibilidad, comprendiendo en ella desde el acto rudimentario de la irritabilidad inconsciente hasta las más sublimes emociones de la religión y del arte, se justifica la afirmación de Feuerbach «sólo el ser sensible es real.»

Con esta solidaridad gradual de la escala sensible, la conciencia refleja, expresa y traduce en representaciones lo que acontece en el cuerpo bajo formas de movimiento. Y como el cuerpo á su vez recoge, mediante los órganos de los sentidos, las impresiones exteriores, se puede afirmar con Leibnitz que «la conciencia es un espejo del cuerpo y mediante el cuerpo un espejo del universo.»

U. GONZALEZ SERRANO



LA ACOMETIDA

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH, CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo. - *Ornamentación*, 2 tomos. - *Escultura y Gíptica*, 1 tomo. - *Pintura y Grabado*, 1 tomo. - *Cerámica*, 1 tomo. - *Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.

IMP. DE MONTANER Y SIMON